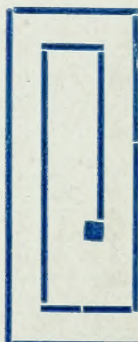


Pacheco, Andres Cesar
Al gaucho



TODO URUGUAYO CONTRAE, AL NACER, LA OBLIGACIÓN DE SERVIR A LA PATRIA.

Pacheco





Dr. Andrés César Pacheco


LIBRARY
OCT 20 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

Al Gaucho

Para el doctor Elías Regules, que siente tocar a diana su corazón, cuando escucha la algarabía del hornero, aleteando en la cumbrera de un rancho, quizá por aquello de que, con el mismo barro que usa el criollo pájaro para hacer su nido, él ha modelado en su alma la imágen de aquél romántico caballero de la libertad y de la gloria.



Fué el centauro de esta tierra,
luchó contra todo el mundo
y no descansó un segundo
galopando llano y sierra;
fué como un rayo en la guerra,
vivió una larga odisea,
para darnos, cual presea,
de esa lucha tan mentada
una patria libertada
en titánica pelea.

Fué varón franco y valiente,
no conoció la doblez,
ni pudo ningún revés
abatir su amor ardiente:
jamás pasó por su mente,
en horas de desconsuelo,
abandonar este suelo
por el que tanto luchó,
y su esperanza alentó
con la mirada en el cielo.



Agil, fuerte, musculoso,
predilecto del pampero,
soñador y aventurero,
en su potro sudoroso,
de natural bondadoso
cualquiera fuese su suerte,
orgulloso con el fuerte
y noble con el vencido,
parece hubiera nacido
para jugar con la muerte.

La Patria la concibió
como nido de afecciones,
y en todas las ocasiones
con pasión la defendió;
por el rancho en que nació,
por la china que quería,
por las lágrimas de un día
o sonrisas de un momento,
él gritó su juramento
defendiéndolo a porfía.



"Libertad o Muerte", — dijo,
poniéndolo en su bandera,
y la levantó altanera
con soberbio regocijo;
que sólo el brazo del hijo
de una raza de leones,
pudo evidenciar sus dones
en lucha tan desigual,
donde frente a un oriental
se paraban escuadrones.

Pero el gaucho no cejaba,
eran sus nervios de acero,
pertinaz y siempre entero
luchando se agigantaba.
y cuando el clarín tocaba
finalizada la acción,
tuvo siempre la visión
de la esperada victoria,
porque el fuego de la gloria
le quemaba el corazón.



Después, junto a los fogones,
en rueda de campamento,
me parece que lo siento
entonando sus canciones;
en raudales, a montones,
sus endechas repartía,
y su voz ora tenía
el tono que dan las penas
o el ruído de las cadenas
rotas por la fantasía.

Así fué que su tesón
abrió la brecha a su anhelo,
así fué que en este suelo
él fundó su redención:
hoy por eso con fruición
la Patria ostenta sus galas,
más verdes están los talas,
más frescas las margaritas,
y las mismas vidalitas
parece tuvieran alas.



Ese fué el gaucho, señores,
allí está en su pedestal,
ese es el gaucho oriental
al que le brindo estas flores:
que vengan los payadores
para formar un concierto,
porqué el gaucho, yo estoy cierto.
el gaucho de chiripá,
es el mismo que aquí está,
porque la raza no ha muerto.

Andrés César Pacheco

LIT. É IMP. DEL COMERCIO

SE REPARTE GRA


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 11 04 12 004 4